

Kenya.

Njoka, E, and Makenzi, P, (1996), 'A community's initiatives to survive in a semiarid area: The case of Kikapu, Njoro Location, Nakuru, Kenya', Forest Action Network/FTPP, Nairobi, Kenya.

El corte y quema en la historia de los bosques suecos

Henning Hamilton

Introducción

Hoy en día, la economía de Suecia depende en alto grado de los bosques. Los árboles proveen el 40% de todos los ingresos netos de exportación, y las empresas suecas se encuentran entre las líderes mundiales de la industria forestal. El bienestar de la población sueca se ha forjado, hasta un punto considerable, de madera, pulpa de madera, y de industrias papeleras. Las leyes forestales estrictas han ayudado a fomentar el crecimiento de altos niveles de producción dentro de la industria (moderado en algo en los últimos años por el crecimiento del cabildeo conservacionista). La industria maderera sueca es ahora una de las más mecanizadas e industrializadas del mundo.

Ante esta situación es fácil olvidar que la agricultura de corte y quema fue por muchos siglos una característica central del manejo forestal sueco. El corte y quema ocupó un importante lugar en la colonización del norte y en el desarrollo de la cultura y la economía nórdica. Se practicó en regiones del centro y del sur de Suecia hasta bastante avanzado el siglo XX. Por un tiempo, tales hechos fueron olvidados incluso por los historiadores en economía. En la actualidad, sin embargo, el interés y el respeto por esta antigua práctica – durante siglos la clave para sobrevivir en las zonas desiertas y el uso más económico de las tierras duras y pedregosas – están aumentando entre la población sueca.

La economía de la Edad de Piedra

El uso de la tierra en Suecia ha cambiado drásticamente a lo largo de los siglos. Diez mil años atrás, a fines de la Edad de Hielo, al ir desapareciendo el hielo quedó a la vista un paisaje baldío de lagos y ciénagas. Los bosques comenzaron a reaparecer. Primero, el abedul de lento crecimiento, más tarde el pino, álamo temblón, aliso y otras latifoliadas, y por último la picea. Para esta época, los cazadores estaban ya bien establecidos en los bosques suecos, viviendo de alce, venado y otros animales de caza.

Los primeros vestigios de agricultura permanente en los países nórdicos datan de finales de la Edad de Piedra (2.500 a.C.). Los asentamientos estaban más que nada agrupados a lo largo de la costa, y cerca de ríos y lagos. Se utilizaba el fuego para desbrozar las tierras y mejorar la calidad de las praderas. Los cazadores tal vez usaban también el fuego para levantar a los animales salvajes y para mejorar los hábitats de la fauna y flora. No hay indicación clara de que se haya practicado el cultivo migratorio en este período.

Los incendios naturales (iniciados por los rayos) eran también un fenómeno normal y periódico a través de todos los bosques boreales nórdicos, conocidos como *taiga*. Documentos arqueológicos muestran que los incendios naturales más grandes ocurrían cada 100 años o menos a través de los bosques nortños, excepto en las ciénagas.

La economía ganadera

La fase clásica de la agricultura nórdica tradicional se basaba en el ganado, que era el modo mejor y más económico de explotar las tierras boscosas pedregosas e inhóspitas. El cultivo de cereales anuales vino más tarde, y sólo en algunas llanuras con buenos suelos en la parte central y sur de Suecia. El ganado vacuno y ovejuno se apacentaba en los bosques en el verano, y su número dependía de la cantidad de forraje que podía recogerse para la alimentación durante el invierno. Nuevamente, la calidad de las tierras de pastoreo se mejoraba con el uso del

fuego. En una época tan reciente como finales del siglo XIX, la existencia de vastas áreas de brezales a lo largo de la costa occidental de Suecia servía de testimonio de la quema regular de brezales para mejorar los pastos para las ovejas.

Se utilizaba grano en la economía de subsistencia para proveer de harina que se usaba para producir el alimento básico, pan. Alrededor de la finca o del pueblo, pequeños campos se limpiaban de piedras y tocones para producir cereales (principalmente centeno, con alguna cebada y avena), nabos y (más tarde) papas. El mantener la fertilidad del suelo era un serio problema ya que había poco estiércol de animal. Por ello los cultivadores se dirigieron al bosque sin tocar, en busca de los suelos ricos en nutrientes. La agricultura de corte y quema se practicaba en todo el período de la agricultura tradicional, aunque su intensidad e incidencia variaba de zona en zona. De la misma forma lo hacía la política oficial de corte y quema.

El apogeo del corte y quema

Desde la Edad Media (siglos IX al XV) hasta comienzos del siglo XVII (que fue el comienzo de la corta historia de Suecia como superpoder europeo), el corte y quema gozaba de ser fomentado activamente por el gobierno. El sistema se consideraba una forma económica para abrir vastas zonas de páramos para la habitación humana – y de ahí incrementar los ingresos de las contribuciones tributarias al Reino. Muchos escritores de este período atestiguan la importancia de la agricultura de corte y quema para las familias pobres que vivían en las regiones boscosas. El Rey Gustav I (fundador de la Suecia moderna) aplacó muchas rebeliones, la más seria en 1543 en las tierras altas del sur de Suecia. Escribió a sus ingratos súbditos que “si vosotros hubieseis tratado el bosque con corte y quema, y no tumbado sus troncos para obstaculizar a mis tropas, hoy estaríais en mejores condiciones...’.

La intensidad del corte y quema variaba de acuerdo a la localidad. En la parte boscosa de las sierras del sur de Suecia (conocido como ‘Smalland’) el corte y quema era común entre los cultivadores pobres de pequeñas explotaciones agrícolas hasta finales del siglo XIX. El famoso botánico, Carl von Linné

(Linneus) comentó en una memoria de viaje escrita en 1741 sobre la frecuencia con que las tierras de corte y quema eran visibles a su paso. Aventuró la opinión de que el corte y quema era un método aceptado por la población hambrienta para ganarse la vida y conseguir algo de pan de este paisaje pedregoso que no servía para mucho. Pero sus patrocinadores le obligaron a arrancar esta página de su informe, ya que no correspondía a la posición oficial del gobierno en esa época.

El corte y quema intensivo se llevó a cabo también en vastas zonas de la parte central de Suecia, especialmente en las regiones occidentales escasamente pobladas, Värmland y Dalecarlia, excepto donde la minería dominaba la economía. Estas áreas atraían a los verdaderos especialistas en la agricultura de corte y quema - los finlandeses. Emigrantes del este de Finlandia (Finlandia era parte de Suecia hasta 1809) se trasladaron a esta región de escasa población durante los cien años de la Pequeña Edad de Hielo, que comenzó en la década de 1580. En un principio, el estado sueco fomentaba esta inmigración. Si bien, la relación entre la población indígena y la inmigrante era algo conflictiva, también había cooperación. La población local se benefició del desmonte que hicieron los finlandeses a los bosques privados y del pueblo para plantar sus cereales anuales, ya que estas áreas nuevamente abiertas revirtieron finalmente a los terratenientes originales.

Los finlandeses lucharon para sobrevivir en las severas condiciones. La agricultura de corte y quema para la producción de cereales no era suficiente en sí para mantener a la familia de la finca y tenía que ser apoyada por la cría de animales (utilizando tierras ya abiertas en ciclos anteriores de corte y quema), así como también por la caza, la pesca y la recogida de bayas. Aparte de la finca, con sus huertos y asentimientos permanentes, cada familia construía una casita temporal en la parcela en las profundidades del bosque, muy parecido a lo que los cultivadores de bosques tropicales hacen hoy.

Es así que la agricultura de corte y quema constituyó el medio fundamental para la colonización de la vasta e inhospitalaria *taiga* nórdica.

El papel de los bosques en la industria minera

La posición elevada de Suecia como potencia industrial se basó en su industria minera. La producción de hierro y cobre introdujo nuevas presiones sobre los bosques y consumió enormes cantidades de madera. La leña se usaba en el método para partir rocas, el carbón vegetal se usaba para fundir y forjar, y la madera para toda clase de construcciones y materiales para la construcción.

La producción de hierro y cobre (y en menor escala, la plata), ofrecía la fuente principal de ingreso nacional en el Estado en expansión. En las regiones mineras, (más que nada en la región central), el corte y quema empezó a verse como una amenaza a la industria minera y por ende, al ingreso del tesoro. Por tanto, intervino el gobierno, y en 1647 emitió la primera reglamentación forestal general para prohibir la agricultura de corte y quema en todas las tierras estatales y comunales.

A medida que se desarrollaba la forestería, se cuestionaba más y más la práctica del corte y quema. Ya, para la Edad Media, Suecia era un exportador importante de madera y productos de madera hacia la Europa continental, entre ellos, vigas y madera aserrada, potasio y alquitrán (muchos de los buques de vela europeos eran calafateados con 'alquitrán de Estocolmo'). Pero no fue hasta mediados del siglo XIX que la industria forestal realmente despegó y se estableció como la base de la economía moderna de Suecia. A medida que aumentaba el valor de los bosques en pie, disminuiría el valor del corte y quema. La agricultura de corte y quema llegó a considerarse como mal uso de valiosas tierras, y el pequeño cultivador fue tildado como el agente de su destrucción. El corte y quema se restringió más y más a zonas de vegetación arbustiva más joven, de limitado valor económico.

Variaciones de método

Técnicamente, los métodos de corte y quema nórdicos variaron de acuerdo a la localidad, la duración de barbecho, y los tipos de cultivadores participantes. Los pequeños cultivadores en el sur de Suecia operaban un sistema de cultivo migratorio, con una rotación de entre 20 y 30 años, mientras que los finlandeses

que explotaban los bosques vírgenes de coníferas de la *taiga* en la parte central o norte de Suecia, practicaban un sistema de corte y quema de tipo fronteriza, y era muy improbable que regresaran alguna vez a la misma parcela.

La mayoría del corte y quema se realizaba en un ciclo continuo de 3 a 4 años. La etapa más rentable era la inicial, en especial cuando los espesos árboles de picea se tumbaban de los ricos suelos por la primera vez. La cosecha en esta etapa por lo general era el doble de aquella de las tierras más agotadas, si no más. “Mis mejores centeno y papas vienen del bosque”, diría el ‘smallander’.

La tala se llevaba a cabo en la primavera o a comienzos del verano, a menudo cuando la tierra estaba aún cubierta con la nieve dura y compacta. El área talada se dejaba secar durante un año por lo menos, aunque dos años era el período preferible. El tamaño de la quema variaba, de un cuarto de hectárea a 2 ó 3 hectáreas o más. La quema tenía lugar usualmente justo antes de pleno verano, aunque la época exacta dependía de las condiciones climáticas. El ideal del agricultor era quemar al término de un buen período seco, justo antes de un corto período de lluvias, y luego sembrar la semilla en las, todavía calientes, cenizas húmedas.

Para impedir la propagación del fuego, se comenzaba el fuego alrededor de los bordes del campo, luego empujándolo hacia adentro en dirección al centro. La siembra se hacía el día después de la quema, con las variedades resistentes de centeno. En el sur de Suecia, una quema temprana podía ir seguida de una rotación rápida, de verano a otoño, de nabos y papas, seguida por la siembra directa de centeno de invierno (o algunas veces cebada o avena) para cosechar en el otoño siguiente. Este centeno tenía la reputación de alcanzar dos veces la altura del cultivo en los campos largamente establecidos de los cultivadores. Existía, sin embargo, el serio riesgo de que la helada dañara a los cereales de invierno, que también había que proteger del apacentamiento del ganado, mediante rudas cercas construidas de los abundantes desperdicios quemados. Debido a la velocidad con que invadían las malezas y el pasto, las tierras nuevamente desbrozadas podían normalmente utilizarse para una sola cosecha de centeno. No obstante, el campo abandonado ofrecía buen pasto para el ganado del pequeño cultivador, y por ello la explotación agropecuaria era un elemento esencial en la economía agrícola.

El ocaso del sistema de corte y quema quedó marcado por el creciente conflicto entre los pequeños cultivadores y aquellos otros que reclamaban la tierra. Gradualmente los pequeños cultivadores perdieron la batalla contra la industria maderera, que podía utilizar los bosques nórdicos de modos más productivos. Hacia fines del siglo XIX, el sistema de corte y quema tocaba su fin. Los terratenientes apoyaban ahora el movimiento para una forestería mejorada, y la agricultura de corte y quema y el uso del fuego en el ciclo de plantación pasaron muy pronto a la historia. El último uso registrado de los métodos de corte y quema por un pequeño cultivador sueco fue en 1937. Hoy en día, el corte y quema es un arte casi olvidado.